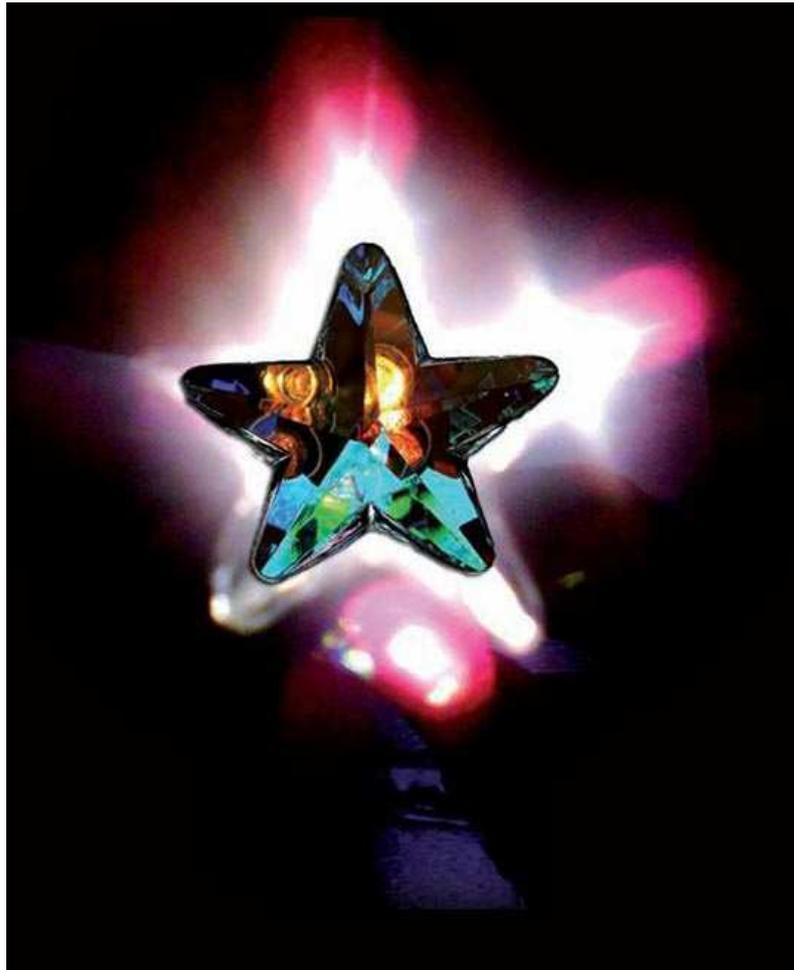


La Casa
en la que juegan
los Niños
Raúl Rodríguez



lluvia caballo.

En un intervalo de tres meses murió mi madre y la madre de mis hijos y yo nos separamos. En el último libro he escrito sobre la enfermedad y muerte de mi madre, ahora quiero escribir sobre esta separación. El planteamiento de uno y de otro libro se parecen bastante, la tesis de ambos es similar: aunque haya dolor y sufrimiento, una separación se puede convertir en una extraordinaria oportunidad para mirar dentro de nosotros mismos. Una separación es también una muerte, pero de una muerte siempre se sale vivos.

Cuando algunos amigos y conocidos supieron que en un período tan corto de tiempo yo había perdido a mi madre y luego me había separado de la mujer que me ha dado estos hijos maravillosos, me miraban con algo de pena, no lo puedo negar. Sé que esas miradas contenían también mucho cariño y afecto, lo sé, el mismo cariño y afecto que yo siento por ellos; pero he de decir que quedarse solo no es malo, al contrario, puede ser lo mejor que a una persona le puede pasar. Cuanto más solo te dejan, más puedes investigar en tu propia vida; cuanto más solo estás, si consigues que esa soledad sea creativa y no destructiva, más puedes dar con alguna de las claves de tu existencia.

Esto que ahora llega a vuestras manos es un trabajo que corresponde a dos años y medio de mi Vida. En este libro el lenguaje no tiene adornos. Llevo ya muchos años que no leo novelas, tampoco las escribo. Muchas veces me he preguntado por mi ‘incapacidad’ para la ficción. De momento tengo una respuesta muy elemental pero a la vez muy clara: no necesito inventarme nada. En mi vida de ahora se ha impuesto un ordenamiento tal que me impide escribir sobre cosas que no me hayan sucedido.

Después de transcurridos ocho o nueve meses de mi separación, una persona muy querida se me acercó y me dijo casi al oído: “¡Pero, cómo es posible! ¡Vosotros dos separados! ¡Me sigue pareciendo que no es verdad! ¡Para mí representabais a la pareja ideal...! ¿No intentas hablar con ella? ¿No os planteáis volver a vivir juntos?” Recuerdo que le dije: “Querida amiga. Todo está bien. Todo está en su sitio. Intento que no haya ni un poso de rencor en mi corazón, de esta forma no solamente viajo completamente ligero, sino que además propicio el mejor ambiente para nuestros hijos. Y te digo más: aunque de inicio las circunstancias de la separación hayan sido similares a otras, es decir cierta dureza y falta de comunicación, ahora toca, me toca, cambiar ese estado de cosas; aunque durante muchos cientos o miles de años las cosas hayan vibrado siempre en lo negativo, ahora toca vibrar en lo positivo. Para mí está muy claro: hay que iluminar lo que está oscuro; es una tarea difícil, pero seguramente es la más bonita que conozco...” A mi amiga no se lo dije ese día, pero se lo digo ahora: esta es la razón por la que ahora mismo escribo este libro, para intentar iluminar lo que la oscuridad ha poseído; que la pena no nos robe más el Alma. El Alma y el corazón han de estar siempre transparentados de luz.

Si uno da por sentado que conoce los entresijos de la Vida es que entonces no conoce a la propia Vida. Si la Vida es esa cosa tediosa y repetitiva de tres comidas al día, casa, niños, ese trabajo que no amamos en absoluto, esa compañera o compañero a los que ya no queremos pero que seguimos a su lado porque la fuerza de la costumbre es más fuerte que nuestro miedo, ese

pensar en el sexo los fines de semana o esperando ligar con cualquiera o que nos toque la lotería, esos entretenimientos ridículos como el deporte a todas horas, la televisión, las ofertas de ocio, nuestro odio interno, nuestros celos y todo nuestro temor a la vida... y luego esperar a morir un día ¿Es en verdad eso vivir? ¡Por Dios! Siempre pensando en escapar, siempre esperando salir de un sueño que se parece a una pesadilla, siempre pensando que nos hemos equivocado en todo ¿Es eso vivir? ¿De verdad es eso la vida? Desde muy niño supe que la Vida no es eso. La Vida es algo más. Nunca me he conformado y menos ahora. Por eso tengo la responsabilidad de contaros algunas cosas. Humildemente me pongo a ello. Pido que me aceptéis con los muchos fallos que pueda tener, pero no dudéis de una cosa: os voy a entregar mi corazón. Vais a saber de primera mano cómo es una separación, la mía, y aunque el Alma a ratos hable de quebrantos, juntos vamos a ver cómo se destilan aromas maravillosos, porque siempre que uno se entrega las cosas adquieren un brillo especial.

La madre de estos niños y yo coincidimos en una fiesta en el colegio de nuestros hijos al poco tiempo de nuestra separación. Oí que la gente comentaba: “¡Anda, si están juntos y están hablando!” Lo oí sin quererlo oír, sin hacer por escucharlo; como es lógico no respondí en ese momento, no era pertinente, pero la respuesta podría haber sido esta: “¡Pues claro, claro que hablamos! ¡Mejor es hablar que darse bofetadas! ¿No os parece? Si estamos atrapados en nuestro almacén de verdades nunca descubriremos lo que es la Vida. Dos personas que se han separado pueden seguir hablando, deben seguir hablando; seguro que es cuando más tienen que hablar, lo que pasa es que no se atreven. Dos personas que se separan y dialogan entre ellos cierran el ciclo de guerras de la humanidad. La humanidad ha estado envuelta durante siglos y siglos en una guerra permanente, y ya es hora de que cesen las guerras, y más que las guerras con bombas y cañonazos me estoy refiriendo ahora a esa otra guerra soterrada que está instalada en casi todos los hogares, en las familias; me refiero a las rencillas y a ese odio enquistado en los corazones, veneno de la sociedad. Las mayores guerras, las más sangrientas, se dan entre las cuatro paredes de una casa. Hay guerra constante en nuestro corazón, solamente tenemos que mirar dentro de nosotros mismos para comprobarlo”.

El hombre que dice que sabe ya está muerto, solamente el que duda y el que dice “no sé”, el que descubre, el que no ve en todo una finalidad, el que no piensa en términos de llegar a ningún sitio, el que no espera alcanzar nada, ese está viviendo ya en la verdad. Porque la verdad no es algo que se alcanza, sino algo que se descubre de instante en instante.

¿Qué hace un varón que se acaba de separar cuando se queda a solas con sus hijos? Desde luego que debe de haber muchas maneras de afrontar la situación. Yo, personalmente, lo que hice fue ponerme a investigar como un loco, a inventar, a intentar darles lo mejor, no cosas materiales, que también, sino cosas del corazón. Como efecto de toda esa inventiva, como efecto de todo ese milagro, porque ha sido un milagro real que ha ocurrido y sigue ocurriendo, ahora siento que mis hijos me llevan en volandas; ellos son mis guías, ellos son mis maestros, ellos son también los máximos inspiradores

de este relato, el relato de mi Vida, de esta Vida de ahora. En esta época se habla mucho de Ángeles, y de Ángeles va también este libro; se trata de unos Ángeles que viven dentro de mi casa, unos Ángeles que comen chocolate, juegan al fútbol, se bañan, hacen los deberes y se pelean antes de irse a la cama. A mí estos Ángeles, estos hijos, me están haciendo subir al Cielo.

Soy consciente de que la Vida me ha hecho un gran regalo: poder contemplar de cerca el Alma de estos niños; creo que es uno de los mayores privilegios que una persona pueda tener. Gracias a la separación lo estoy viviendo todo con una cercanía que, la verdad, nunca me lo hubiera podido imaginar.

A lo largo de mi Vida he vivido separaciones de otras personas, de otras mujeres, de otros hombres, de otros niños, pero ha sido ahora recientemente cuando me ha tocado vivir esta última separación de la mujer con la que llevaba conviviendo quince años, y tengo que reconocer que me he sentido muy tocado, muy roto, muy vulnerable; es ahora cuando me he dado cuenta de una cosa importante, por eso lanzo desde mi interior estas dos preguntas: ¿Qué es una convivencia? ¿En qué se resume una separación? Porque casi siempre solemos oír eso de: “Yo antes amaba mucho a esta persona, pero ahora la odio...” Si eso es así, algo falla. Está fallando algo muy importante ¿O es que lo que había antes no era amor? Este es el escueto punto de partida para esta historia, una historia en la que me he parado a mirar en el pozo profundo de mi corazón.

Este libro es también una investigación sobre el Amor, y pongo Amor con mayúsculas de una forma muy consciente. El amor por el que he transitado hasta ahora, el amor en diversas parejas, era un amor convencional, permitidme que lo diga así. Creo sin embargo que se puede transitar desde un amor humano-convencional a otro tipo de Amor que vibra en otra dimensión. Ese Amor es el gran descubrimiento.

Un día una amiga me dijo: “Creo que deberías de escribir algo sobre tus hijos, esa nueva manera de tratarlos ¡Es tan increíble cuando os veo a los tres juntos! ¡A mí mis padres no me trataron así! Muchas veces he pensado que me hubiera gustado tenerte como padre y que tú me pudieras tratar como ahora tratas a tus hijos...” Pues por ti va también querida amiga, porque sin tú saberlo has sido inspiradora de este relato.

¿Por qué el título de este libro? Un amigo de mi hijo mayor, un muchacho de doce años con un rostro lleno de vida, me dijo hace unos meses: “Raúl, esta noche he soñado que yo de mayor tenía una casa como la tuya, una casa en la que juegan los niños” “¡Una casa en la que juegan los niños...!” me quedé pensando interiormente. No le dije nada, pero mi Alma se llenó de campanas. En ese momento supe que este muchacho me estaba regalando el título de este nuevo libro, y un título ya es mucho. Gracias amigo. La casa en la que juegan los niños es un espacio físico concreto, es mi casa de ahora, pero también es la casa de nuestro corazón, un espacio para el juego, la risa, la canción, la inocencia. Hacerse niños es la condición que nos pusieron para entrar en el Cielo y en su Reino de Vida.

Queridos hijos, mis pequeños, mis niños guapos, vosotros sois las alas con las que vuelo; es vuestro inmenso Amor el que ha germinado dentro de mí y ahora es ya una semilla que es espiga y que está lista para dar su fruto. Soy un pequeño agricultor. Me siento germinado en mi interior. Junto a vosotros voy a recoger esta cosecha, una cosecha que espero pueda ayudar a que esta hermosa tierra se encamine hacia una inmensa cosecha de Amor Universal, una cosecha que muy pronto llenará el inmenso granero de los Cielos.

Estamos al final del otoño. Ahora hace dos años largos de esta separación. Desde el día siguiente de irme de la casa familiar he estado tomando apuntes para este libro. Creo que ahora ya todo ha madurado suficientemente. Antes de comenzar la redacción final de este texto, antes de cada línea que escribo, pido ayuda al Cielo porque yo solo no lo sé hacer. Antes de ponerme con la redacción definitiva de estas páginas voy hasta el bosque a pasear, allí pido al Espíritu que me envíe su inspiración, me proteja y me alumbre para poder ver y sentir correctamente. Pido humildad y discernimiento. No quiero escribir nada que moleste a nadie; eso no quiere decir que no haya que nombrar las cosas. Quiero que este libro sea de completa utilidad, que ayude a los seres humanos a ser cada día más libres. Quiero que este libro pueda ayudar a todos aquellos que han vivido o estén viviendo un proceso de separación, que ahora mismo son muchos. Quiero que este libro nos lleve a establecer a todos, mujeres y hombres, una nueva relación entre nosotros y con nuestros hijos. Quiero que todos entremos en una nueva comprensión sobre el Amor. Que prevalezca la Concordia por encima de todas las cosas. Que se instaure la Paz.

Raúl Rodríguez
Segovia, España. 2010



Foto: Juan Luis Misis

RAÚL RODRÍGUEZ es escritor y director de cine. Nació en 1959 en Villeza, provincia de León. En su último libro, “Hermana Muerte”, ha narrado de forma sencilla y directa el luminoso proceso de la enfermedad y muerte de su madre.

Los libros y películas de Raúl Rodríguez son un instrumento de reflexión y de ayuda, en especial para todos aquellos que sienten curiosidad por investigar en sus propias vidas.

En Internet hay abierto un blog;
en él se amplían los contenidos del libro
www.lluviacaballo.com
Ver en el apartado de blogs:
“Queridos Hijos”